

Cuando los opresores apretaban el gatillo, en 1976

La doctora inglesa Sheila Cassidy, quien curó profesionalmente a un herido, fue salvajemente torturada en Villa Grimaldi. Hubo un escándalo internacional de proporciones. El obispo Enrique Alvear fue vejado por agentes que lo interrogaron y le siguieron sus pasos. La Iglesia protestó ante el dictador. Cinco chilenos capturados en una vivienda del sector de la Estación Central (la calle Conferencia), y que fueron llevados a los campos de concentración siguen, hasta hoy, desaparecidos

La calle Conferencia número 1587, del sector Estación Central de Santiago, fue el escenario de la violencia brutal desatada por la Dina, en 1976, destinada a obligar a arrodillarse a los chilenos ante la dictadura.

El año 76 la Dina intensificó su trabajo destinado a aplastar a militantes comunistas, los que en la clandestinidad, luchaban por recuperar la democracia.

Fueron aquellos unos meses aciagos. Las organizaciones populares estaban destruidas. Las ciudades están repletas de soplones e informantes. En fábricas y escuelas había fundados temores. El país continuaba militarmente ocupado.

Los socialistas estaban a mal traer. Habían sido capturados sus dirigentes principales como Exequiel Ponce Vicencio, Ricardos Lagos Salinas y Carlos Lorca Tobar. Los tres son aún hoy día detenidos o desaparecidos.

MALLOCO

Por otra parte, el MIR no lograba recuperarse de los sucesos acaecidos en Malloco, en octubre de 1975, donde murió Dagoberto Pérez Vargas. Eso ocurrió durante un operativo de la Dina, cuyos agentes llegaron hasta el sitio donde se encontraban dirigentes de este grupo político. Desde la parcela en Malloco escaparon Andrés Pascal Allende, su esposa Mary Ann Beausire, Nelson Gutiérrez y su esposa, María Elena Bachmann. Gutiérrez quedó herido y recibió ayuda de una organización caritativa. Fue atendido en el convento Notre Dame en calle Padre Orellana 1128 por la doctora inglesa Sheila Cassidy, quien respondiendo a los imperativos cristianos y de su profesión, no dudó en atender a lo que para ella sólo era un hombre herido a bala. Por este servicio, la doctora Cassidy fue detenida por los agentes del Mamo, el 1 de noviembre en

la casa de reposo de los Padres Columbanos, y una vez en Villa Grimaldi, recibió atroces torturas. Le pidieron que explicara y revelara los nombres de los pacientes a los cuales prestó apoyo.

La realidad es que había sacerdotes que, haciendo fe en el Cristo de los pobres, habían auxiliado a los enfermos y baleados. La doctora había respondido también a este acto cristiano. Pero el Mamo vio allí la oportunidad de mezclar e involucrar a la iglesia acusándola de "encubrir" a los "extremistas".

REVUELO

La doctora Cassidy fue atrocemente maltratada, luego de pasar por Grimaldi y llegó más tarde a Cuatro Alamos. Pero mientras ella estaba prisionera ya se había producido una conmoción internacional. El gobierno de su majestad británica exigía su inmediata liberación y el embajador inglés en Santiago endureció su posición ante el dictador.

Fue dramática la visita de este diplomático a Cuatro Alamos, donde se impuso del estado de su compatriota y comprobó cuán bárbaramente había sido tratada.

La doctora inglesa salió por fin liberada y fue expulsada de Chile. Entretanto el MIR, en su tarea política, quedó en pésimas condiciones. Y la Dina apuntó entonces sus armas contra el partido Comunista.

ZAMORANO

Mamo Contreras había obtenido informaciones, bajo tortura, de que habría una reunión del Comité Central del PC para los días 4 y 5 de mayo. Los agentes tenían detectado a Mario Zamorano Donoso, miembro del Comité Central del PC.

Algunos detenidos con anterioridad habían confesado a los agentes de la Dina la existencia de un amigo de Zamorano que le colaboraba en

sus tareas políticas facilitándole su casa para que éste se reuniera con integrantes del Comité Central de su partido.

La noche del 29 de abril de 1976, los agentes de la Dina raptan en la intersección de las calles San Pablo y Las Rejas a María Teresa Zúñiga Guajardo, cuñada del amigo de Zamorano, Juan Becerra Barrera. Este vive en calle Conferencia 1587, y tiene en ese lugar un pequeño taller dedicado a la fabricación de carteras. Por estas razones, esa casa contaba con las condiciones necesarias para que se pudiera reunir gente sin despertar sospecha.

El Comando de Operaciones de la Dina encomendó esta misión especial al jefe del cuartel Terranova (Villa Grimaldi) comandante Marcelo Moren Brito.

En la madrugada del 30 de abril, la Dina tomó por asalto la casa-taller de Conferencia 1587, transformando en rehenes a todos sus moradores. Cuatro adultos y tres niños.

OTRA CASA

Igualmente la vivienda de María Zúñiga en la calle Alejandro Fierro 5113 en Quinta Normal fue tomada por los agentes de la Dina.

Las dos viviendas se transformaron en una trampa.



Marcelo Moren Brito, comandante de Ejército y jefe del campo de torturas de Villa Grimaldi. Aquí aparece cubriéndose el rostro y de civil

Brutal violencia en Malloco y en calle Conferencia



Conferencia 1587. Allí quedó destruida una familia, tal vez para siempre. La Dina transformó esa vivienda en una trampa

En el lenguaje de los *dinos* son *ratonerías*. Esto consiste en que la vivienda sigue funcionando normalmente. No ponen vigilancia externa pero hay agentes dentro. Así van esperando a las víctimas.

Becerra Barrera y María Zúñiga fueron torturados hasta que reconocieron que en la vivienda de Becerra se iba efectivamente a realizar una reunión del comité central.

PRIMERO DE MAYO

El primero de mayo cuando en Chile estaba prohibida la celebración del Día de los Trabajadores llegó a la casa de Quinta Normal el obispo auxiliar de Santiago, monseñor Enrique Alvear Urrutia. Le habían solicitado por medio de un llamado telefónico que llevara unos remedios para Julio Maigret Leyton. Este era uno de los moradores en dicha vivienda.

El sacerdote entregó los medicamentos, pero cuando procedía a retirarse los "moradores" (o sea los agentes de la Dina) lo tomaron preso.

El prelado, cortésmente y sorprendido por la situación, solicitó explicaciones. Pidió además al agente que se identificara. El *dino* replicó duramente diciéndole que se identificara él primero. El sa-

cerdote mostró su documentación. Al comprobar que se trataba de una alta autoridad eclesiástica, el agente llamó a su jefe máximo, el Mamo Contreras.

CONFLICTO

A esas alturas se había producido un conflicto de proporciones. Al "sitio del suceso" acudió en persona el comandante de Ejército Marcelo Moren Brito, conocido como el *Ronco*. Era el jefe de Villa Grimaldi, campo de torturas.

El diálogo fue para el bronce. Dijo Moren:

—No me voy a identificar ni le voy a decir a qué servicio pertenecemos.

El obispo Alvear le contestó con voz firme y tranquila:

—No es necesario. Sé que pertenece a la Dina, pero quiero que me muestre la orden de detención que hay en mi contra.

—Usted no está detenido, sino retenido —replicó el oficial.

—¿Y cuál es la diferencia, si me mantienen secuestrado en contra de mi voluntad?

—Usted no está secuestrado.

Entonces el alto dignatario eclesiástico le contestó:

le la Dina en e Conferencia



de mayo entró a esa vivienda Mario Zamorano, y los agentes se le fueron encima. Hubo un forcejeo y el dirigente comunista recibió un balazo en una pierna. Comenzó a desangrarse. Lo llevaron a la Posta Central, donde lo ingresaron solamente con las iniciales MZ. No dieron otros datos.

Los agentes exigieron que al "desconocido" lo curaran pronto para detenerle la hemorragia y se lo entregaran nuevamente. El médico de turno se puso firme. Ordenó que el herido tenía que quedarse en el establecimiento. Pero nadie podía resistirse a las atrocidades de los opresores. Zamorano fue llevado nuevamente, ahora en dirección a la Villa Grimaldi.

Mientras tanto, en la casa de calle Conferencia caía, con el mismo sistema de *ratoneo*, Jorge Muñoz Poutays. Era el marido de la diputada Gladys Marín, quien fue secretaria general de las Juventudes Comunistas.

Muñoz también fue golpeado y conducido a Villa Grimaldi.

"CORTES"

El 5 de mayo a las 9 de la mañana llegó a ese sitio Jaime Donato Avendaño, ex di-

rigente de Chilectra y también miembro del comité central del PC. Detenido y golpeado lo dejaron amarrado, como un fardo, en una de las habitaciones interiores.

A mediodía llegó Uldarico Donaire Cortés, encargado de control y cuadros del PC. Lo llamaban *Rafael Cortés* desde los lejanos años de la proscripción del PC, en 1948, por la *ley maldita*, ley 8987 denominada, "de defensa de la democracia". La *maldita* fue promulgada por el entonces presidente y bailarín, Gabriel González Videla.

DIAZ

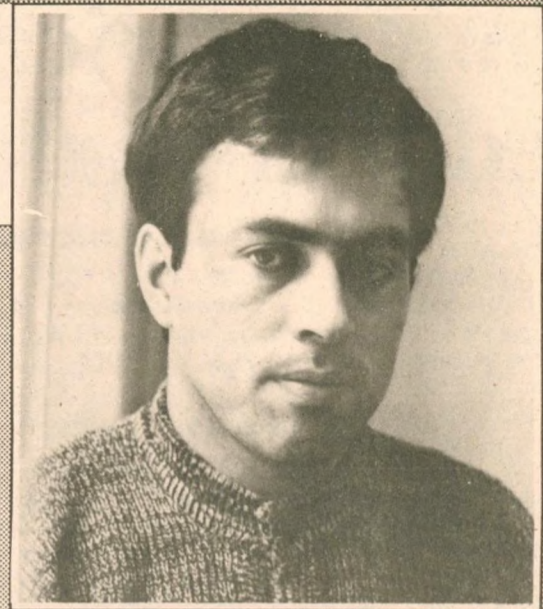
Con la detención de Uldarico Donaire, la Dina tenía en su poder a cuatro importantes militantes.

El 6 llegó a mediodía Elisa Escobar Cepeda que era enlace de Zamorano. También cayó detenida y fue a parar al campo de torturas de Villa Grimaldi.

A raíz de todas estas detenciones el 12 de mayo fue secuestrado de una casa en Las Condes el subsecretario general del partido Comunista, Víctor Manuel Díaz López. El secretario general titular, Luis Corvalán Leppe, estaba detenido y más tarde sería canjeado por el disidente soviético, Vladimir Vukowski.

LARGO LISTADO

Los cinco capturados en la calle Conferencia forman parte del largo listado de víctimas que se encuentran desaparecidas. ¿Dónde están? Esa ha sido la pregunta angustiada durante largos años. Familiares, políticos, organismos que luchan por los derechos humanos, instancias internacionales, y en fin, son muchos los que aún siguen preguntando —y no tan sólo en el caso de estos cinco chilenos sino de todas las víctimas— ¿dónde están? Pero la dictadura jamás dio respuesta. Y la Dina, hasta el momento de su término oficial, en agosto de 1977, cuando fue reemplazada por la Central Nacional de Informaciones, CNI, guardó silencio. Los crímenes, si es que los hubo, siguen aún impunes. Y sus autores se pasean hoy por las calles. Ellos quedaron amparados por la ley de amnistía promulgada por la dictadura, en el año 1978.



Demetrio, el hijo del dirigente fusilado en Iquique

Comisión de Verdad y Reconciliación recibió primera denuncia

¿Dónde quedaron los restos mortales de José Demóstenes Sampson Ocaranza?

¿Dónde están los restos mortales del chileno José Demóstenes Sampson Ocaranza? Está angustiada pregunta que ha durado más de 16 años —siglos para su angustiada familia en Iquique— está desde ahora, en el seno de la comisión oficial creada recientemente por el gobierno democrático y denominada "Verdad y Reconciliación". El grupo lo preside el abogado Raúl Rettig.

Sampson era dirigente del partido Socialista. Su esposa e hijos han sufrido un calvario pidiendo respeto a la memoria de su ser querido. Ellos piden que se esclarezca el fusilamiento del dirigente, que era, además, funcionario de la municipalidad iquiqueña.

Esta es la primera denuncia que recibe la comisión.

SU HIJO

La documentación la entregó el joven Demetrio Ernesto Sampson, de 24 años, hijo del fusilado por un tribunal militar, que integraban entre otros, el comandante del campamento de prisioneros de Pisagua, Ramón Larraín, y el fiscal para estos casos, Mario Acuña.

El joven Sampson relata los hechos:

"Mi padre, el día 11 de septiembre de 1973 se encontraba en Santiago. Había viajado a la capital citado por la directiva nacional del partido. Producido el golpe militar, se le buscó en Iquique. Regresó para presentarse ante los militares, pues él era un hombre pacífico. Padre de 3 hijos, el mayor era yo con 7 años. Mis hermanos tenían 5 años y 9 meses el menor. Lo detuvieron y lo enviaron con otros dos camaradas suyos, Freddy Taberna y Rodolfo Fuenzalida,

quienes también corrieron la misma suerte de mi viejo", señaló el joven.

CONDENADO

"El tribunal militar lo registró ingresado a prisión e incomunicado el día 13 de septiembre. Nosotros lo vimos sólo cuando llegó de Santiago. Después desapareció para siempre. El 'consejo de guerra' lo condenó 'por alta traición a la patria' y fue fusilado el 30 de octubre de 1973".

"La situación fue más difícil para mi madre. Infructuosamente quiso saber dónde estaban los cuerpos enterrados de mi padre y sus dos camaradas. No logró nada. La situación de la familia fue más grave, pues en la municipalidad, el alcalde militar lo hizo aparecer como destituido, por lo cual no se pudo obtener ningún aporte previsional. La educación mía y de mis hermanos ha sido dura. A los 18 años me recibí de contador comercial. Durante cinco años busqué trabajo, pero los servicios de la dictadura me cerraron todas las puertas".

SU NOMBRE

"Nosotros sabemos que el asesinato de mi padre no se paga con una indemnización, que es bien merecida. Lo que nos interesa es recuperar su cadáver, darle cristiana sepultura y que se reivindique su nombre. Mi padre fue hombre de trabajo, no atacó ni agredió a nadie. Así, de ser condenado por 'traición a la patria', no es otra cosa que la locura que embargó a los sostenedores de la dictadura de Pinochet y sus bandas armadas", expresó finalmente Demetrio Ernesto Sampson a Fortín.

—Usted dirá que no estoy secuestrado pero la realidad es que estoy prisionero de sus agentes desde hace más de dos horas y no me han dejado informarle al cardenal Silva Henríquez, que es mi superior jerárquico.

DIGNO

El jefe de los agentes, Moren, no logró la "información" que deseaba. El sacerdote se mantuvo digno y firme. No tenía nada que ocultar. Solo había concurrido a ese sitio guiado por su condición religiosa y a dejar un remedio que alguien —no se sabe quién— le había solicitado en forma urgente.

Moren acusó al obispo de no querer colaborar con la Dina, pero finalmente le franqueó la salida. Sin embargo decidió que había que seguirle los pasos. En la calle hubo más tarde otro incidente cuando otro agente del *Mamo* intentaba fotografiar todos los movimientos del obispo.

La iglesia, con el cardenal Silva Henríquez, presentaron días después, un reclamo formal ante Pinochet.

BALEADO

Los días 1, 2 y 3 de mayo



Monseñor Enrique Alvear Urrutia, obispo auxiliar de Santiago. La Dina lo tuvo entre sus manos